

El Malecón de Murcia, historia de un Paseo

Autor: Rex Alegría, Pablo (Licenciado en Historia del Arte, Profesor de Geografía e Historia en Educación Secundaria).

Público: Profesores de Geografía e Historia. **Materia:** Historia de la Región de Murcia. **Idioma:** Español.

Título: El Malecón de Murcia, historia de un Paseo.

Resumen

El Paseo del Malecón no fue concebido en su origen para ser un paseo, sino que surge de la necesidad de un pueblo de protegerse de las inundaciones del Segura. El río, fuente de riqueza para los habitantes que se asentaban en sus proximidades, ha sido en numerosas ocasiones ejemplo de la fuerza destructiva de la naturaleza. Se hace aquí un repaso a la historia de este Paseo y a las principales riadas.

Palabras clave: Paseo del Malecón, Río Segura, Inundación, Riada.

Title: The Malecón of Murcia, history of a Walk.

Abstract

Paseo del Malecon was not conceived in its origin to be a walk, but arises from the need of a town to protect itself from the floods of Segura. The river, source of wealth for the inhabitants that settled in its vicinity, has been in numerous occasions example of the destructive force of the nature. A review is made here of the history of this Walk and the main floods.

Keywords: Walk of Malecon, Segura River, Flood, Inundation.

Recibido 2017-12-31; Aceptado 2018-01-05; Publicado 2018-01-25; Código PD: 091101

El Paseo del Malecón, a lo largo de sus dos kilómetros de recorrido, se introduce en la huerta murciana y representa la mejor “simbiosis Huerta-Ciudad”, en palabras de Guillén Selfa. Sin embargo, no nació para ser un paseo, sino que surge por la necesidad de crear un dique protector contra las crecidas del Segura; un ejemplo más del intento del ser humano de dominar la naturaleza. Y es que debemos tener en cuenta que la agricultura ha sido uno de los principales motores económicos desde la época de los pueblos indígenas prerromanos que se establecieron al sur y este de la Península Ibérica; además de la metalurgia. Es por ello que estas comunidades buscaron establecerse en las proximidades de los ríos, junto a la costa o en las zonas mineras. En Murcia será el antiguo Thader el que proporcione el suministro de agua potable a estos pueblos y permita el desarrollo de su agricultura; pero también de otras actividades como la pesca, la cerámica, la ganadería, la producción textil... generando así un fuerte vínculo con estas poblaciones. El río, fuente de riqueza, en ocasiones ha mostrado su lado menos amable dando lugar a grandes catástrofes humanas y materiales, por lo que se hizo necesario ya en el siglo XV la construcción de este muro de contención.

Es por ello que la historia del Malecón está estrechamente relacionada a la del río Segura, a sus crecidas e inundaciones; por lo que, antes de tratar con mayor profundidad la historia del Paseo, se hace conveniente dedicar un apartado a los peores frutos que ha dado el río; es decir, las riadas.

I. LAS RIADAS.

Hubo que esperar hasta la década de los sesenta del siglo pasado para que el Segura fuera correctamente canalizado. Es por ello que desde 1963 puede afirmarse que ha disminuido significativamente el peligro de las inundaciones con la terminación del sistema de embalses. No obstante, las siguientes líneas hacen un repaso a las principales avenidas documentadas que han azotado la ciudad de Murcia.

Siglo XIII

Una gran inundación en 1292 destruyó el puente de Murcia.

Siglo XIV

La crecida del río en octubre de 1379 produjo una inundación con muchas víctimas.

Siglo XV

En 1424 una crecida arrasó seiscientas casas y ocasionó la pérdida de todo el trigo, cebada, aceite, vino y bienes muebles almacenados en la capital. Como consecuencia, numerosos vecinos emigraron a Aragón; bien por haber perdido sus viviendas, bien por evitar el esfuerzo económico que se hizo necesario para afrontar las inminentes reparaciones.

El 20 de agosto de 1446 una gran avenida casi asola la ciudad de Murcia.

La riada de 1453 también tuvo graves consecuencias para la población murciana, y aquellos que tuvieron la desgracia de perder sus viviendas -junto a los que querían evitar el pago de nuevos impuestos- decidieron marcharse a vivir a Aragón; dato que recoge Juan II en una carta al afirmar que “mas de mill vezinos que fasta aqui son ydos della”.

Además de éstas, hubo otras inundaciones en los años posteriores y los daños se suceden. Entre las avenidas de más importancia destacan las de 1456, 1459, 1465, 1472, 1477, 1479, 1481, 1483, 1484 y 1486. El problema de las riadas -al parecer- radicaba en que las reparaciones hechas en los diques de contención y distribución (la Contraparada) y los muros de contención y defensa de la ciudad eran obras de poca consistencia, y -por tanto- ineficaces ante la magnitud de las crecidas.

Estas catástrofes explican que se produzca la emigración de la población trabajadora y el abandono del cultivo de la huerta. Para hacer frente a estos problemas, bajo el gobierno de los Reyes Católicos se intentó eliminar los obstáculos que impedían el desarrollo económico de la región murciana; así, el 15 de febrero de 1477 se decidió adoptar medidas eficaces para proteger a la ciudad de futuras avenidas. Con esta finalidad, en la reunión concejil se acordó la necesidad de conservar en buen estado el Malecón.

Más tarde se ideó desviar el curso del Segura y conducirlo por los almarjales de Monteagudo hacia el término de Orihuela para asegurar la parte meridional de la huerta murciana. Sin embargo, cuando fueron anunciadas estas obras, se encontraron con la oposición de los vecinos de Orihuela, pues opinaban que con ellas desaparecería gran parte de su huerta. Por este motivo recurrieron ante el rey Fernando para que adoptara las disposiciones pertinentes para el bien de ambas poblaciones. Finalmente, por las dificultades que se encontraron las obras no fueron llevadas a cabo.

A mediados de 1488 los Reyes Católicos llegaron a la capital murciana, en donde los soberanos decidieron establecer su cuartel general para la campaña que mantendrían ese año contra el reino de Granada. En particular, la reina Isabel -al prolongar su estancia en la ciudad- pudo conocer con más exactitud la realidad de los problemas que afectaban a Murcia y a su huerta. Esto favoreció que los proyectos expuestos unos años antes volvieran a plantearse, aunque ahora más maduros y orientados a obras concretas.

Sin embargo, poco efectivas resultarán las obras y los canales que se realicen para disminuir las avenidas, pues las riadas se repitieron y los perjuicios y daños continuaron, como en 1494, en que nuevamente fue destruida la presa del riego, la Contraparada.

Siglo XVI

Las referencias de riada en el siglo siguiente empiezan en 1504 y la de 1528 derribará más de cien casas.

Diecisiete años más tarde, apenas recuperada la ciudad de los daños de esta avenida, acaeció otra mayor y más devastadora en octubre de 1545. El agua rebasó cinco palmos la altura del Malecón, y lo dañó por varias partes, penetrando furiosa por los barrios de San Antolín, San Andrés y San Miguel, y destruyendo más de cuatrocientas casas y seis conventos. En la muralla se rompieron las puertas del Mercado (Puerta Nueva) y la ciudad se inundó.

Siglo XVII

La riada de San Calixto fue una de las más severas. Se registró el 14 de octubre de 1651 y destruyó conventos, barracas, torres y alrededor de mil casas. Arrancó árboles de cuajo y ahogó ganados. Muchas huertas quedaron asoladas. Según el informe del capellán Pedro Villacis hubo más de mil casas derribadas y el agua llegaba hasta la cintura en la Catedral. Tal fue la crecida del río que obligó al entonces Obispo de la Diócesis y al Cabildo a refugiarse a lo más alto la torre. Allí fue llevado el Santísimo, donde se decidió celebrar la misa durante unos meses. Desbordó la acequia de San Andrés, alcanzando la calle de Vidrieros (junto a San Antolín), Val de San Antolín y Puerta de la Traición; la fuerza del agua abrió una zanja en el Convento de San Diego y se calcula que fallecieron más de mil personas.

Dos años más tarde, en concreto el 6 de noviembre de 1653, se produjo la riada de San Severo, que rompió las acequias y motas del río, abriendo una brecha por San Francisco y por El Salitre que estaba entonces junto a la plaza de las Barcas (hoy Puente Nuevo). También fueron afectados El Carmen y el Convento de Capuchinos; y se dice que en las parroquias de

San Juan, San Andrés, San Antolín y Santa Eulalia “no quedaron veinte casas habitables”. Tal fue el desastre que el Cabildo catedral consideraba trasladarse a Cartagena, a Algezares o a Albacete.

Siglo XVIII

La inundación que se produce en Murcia el 28 de febrero de 1710 por desbordamiento del Segura producen daños en la Catedral.

Más adelante, la llamada la riada de Nuestra Señora de los Reyes del 6 de septiembre de 1733 inundará la huerta de Murcia causando muchas víctimas y daños materiales.

En la riada de San Pedro Pascual (23 de octubre de 1776) un tercio del caudal del río se desviará por la Casa de los Tablachos (hacia el extremo del Malecón), que vertió por San Diego hacia la Torre de la Marquesa (Cárcel actual), por donde el agua alcanzó siete palmos. A finales de siglo, entre las decisiones tomadas contra las inundaciones, destacan las “escalas para los puestos del río en tiempo de avenidas” que dividían la zona de peligro en siete sectores entre la Casica de los Tablachos y la Puerta Nueva, pasando por la Puerta de Castilla, Malecón, etc.

Siglo XIX

En el invierno de 1802 el Malecón fue objeto de una importante reparación -a expensas del Deán Otañez- que ascendió a 50.000 reales. Por desgracia, de nada sirvió para evitar la peor riada que sufrió Murcia en el siglo XIX, y que aún hoy se recuerda; pues aunque la función de contención del Malecón fue efectiva y el río no lo consiguió rebasar, fue una inundación de tal consideración que afectó a la ciudad al entrar las aguas por otras zonas. Estamos hablando de la riada de Santa Teresa del 15 de octubre de 1879. Junto a la de San Calixto del siglo anterior, fue una de las riadas más conocidas del río Segura y su noticia trascendió incluso las fronteras españolas. “El Diario de Murcia” dedicó su portada del 16 de octubre a las víctimas de esta “desastrosa inundación” y publicó a continuación una carta dirigida al rey Alfonso XII de Borbón pidiéndole ayuda.

Al año siguiente, el 14 de octubre de 1880 se producirá en Murcia una nueva inundación dejando tras de sí un terrible balance: la muerte de cerca de doscientas personas y de 14.000 cabezas de ganado; además de la destrucción de más de 30.000 viviendas.

Siglo XX

La riada de la Bendita o de San Sotero, que se dio el 22 de abril de 1946 a causa de un temporal de lluvias, dará lugar a que el río Segura se desborde a su paso por Murcia, inundando parte del barrio de San Juan. En octubre de 1948 el agua del río saltó hacia el Barrio del Carmen y varias calles quedaron inundadas. Por fortuna, la avenida de 1949 no tuvo apenas consecuencias urbanas.

Durante el mes de octubre de 1982 se dan unas trágicas inundaciones en las provincias de Albacete, Valencia y Murcia, que duran hasta el día 21. Se contabilizaron unos cuarenta muertos y obligó a la evacuación de unas 100.000 personas. A su paso por la ciudad de Murcia, el río Segura se desbordó por primera vez desde que fuera canalizado veinticinco años antes. Su caudal alcanzó una altura de seis metros y aunque la velocidad del agua era mínima, obligó a cortar el suministro de agua potable tanto a la población de la ciudad de Murcia como a numerosos núcleos de la huerta cercanos al río, afectando a unas 200.000 personas.

Siglo XXI

En nuestro siglo, la última gran crecida del río Segura se dio el 19 de diciembre de 2016. Afortunadamente, no hubo peligro de desbordamiento a su paso por la ciudad de Murcia; no así en la Vega Baja, especialmente en Orihuela.

II. HISTORIA DEL PASEO DEL MALECÓN.

Como ya se ha dicho, el Malecón se construyó con el objetivo de servir de contención ante las crecidas del río Segura. Hagamos un breve repaso de su historia:

Según se puede leer en un artículo de “El Diario de Murcia” fechado el 21 de noviembre de 1879, el Malecón “ni es más ni menos antiguo que la ciudad. En cuanto hubo en el sitio en que hoy se levanta la populosa ciudad de Murcia, un caserío de alguna importancia se hizo el Malecón. Algunos escritores, como el Sr. Cortés y López, creen que el Malecón es de origen romano, y que su nombre, que en latín era ‘Murus Thaderis’ dio origen, por extraña corrupción al de ‘Murtia’ (...)”.

Sea como fuere, nadie duda que el Malecón representa la obra más costosa y de mayores vicisitudes para la protección de la ciudad frente a las crecidas del río.

Su posible origen natural en las motas laterales del río ha sido indicado al hablar del emplazamiento. Hacia 1420 dos graves inundaciones destruyeron el barrio de la Arrixaca, por lo que el Concejo decidió demoler las maltrechas casas con el propósito de levantar un muro de contención, precedente del futuro Malecón. Se considera que esta obra de poca eficacia y consistencia debió de coincidir con las calles de la Hiedra o del Mesón. El 15 de febrero de 1477 la sesión municipal trató las medidas preventivas contra el desbordamiento del Segura: “Otro sí que saben que antiguamente fué hecho un malecón que se toma desde la puerta del puente de parte arriba de esta ciudad e llega hasta la acequia de Aljufía, para guardia e deversión de las avenidas o aguaduchos”. Si no hubiera contenido las aguas siete días antes, hubiera habido un nuevo despoblamiento de la ciudad.

En el siglo XV se inicia la desecación de las zonas pantanosas y en la segunda mitad del siguiente es continuada con la ayuda de mano de obra morisca.

Durante el siglo XVI se ordenó realzar el Malecón por los puntos más bajos y colocar puertas de alambre en la boquera del Val de la Lluvia y en otros lugares para que se aliviara el río y evitar su desbordamiento en las crecidas.

En 1635 se decidió reforzar el Malecón de la Puerta de Orihuela con una estacada. En 1665 el maestro Luzón presenta un proyecto para revestir, cimentar y elevar el Malecón, precursor del actual; sin embargo, tras la riada de 1701 todo quedará destruido.

A principios del siglo XVIII el Malecón, que fue concebido y levantado tiempo atrás como muralla de tierra con el objetivo de defender la ciudad de Murcia de las frecuentes crecidas e inundaciones del río Segura, se halla ya bastante deteriorado y debilitado.

Por otro lado, debemos considerar que las sucesivas inundaciones provocaron a su vez importantes retrasos en las obras de la catedral. Por lo que la reconstrucción seria y definitiva del Malecón se dará en 1735 a iniciativa del cardenal Belluga, quien decidió aprovechar la existencia de varios muros anteriores que fueron unidos. Con este cardenal el Malecón se convirtió en paseo, hecho que recuerda un león en piedra que fue colocado junto a la escalinata de acceso al Paseo y que conserva una inscripción de 1776:

“Se reedificó esta pared y entrada al Malecón siendo Corregidor y Capitán agüera de esta Ciudad el Ldo. Joachin de Paula y Obregón Chacón Pacheco Merino y Roxas Cavallero Maestrante de la R.L. de Granada y Comes.oss los Ses. D. Alexo Díaz Manresa D. Salvador Vinadel Moraton D. Maillo López LVAILOS Y BIENEZ D. Lázaro González Campuzano Reves y D. JPH DEBIANES y D. DOM ENECH ADO. Año de 1776”.

En la actualidad existe una réplica del León del Malecón en el lugar donde un día se levantó el monumento conmemorativo (el original se expone en el Museo de la Ciudad de Murcia). Esta escultura del león parece indicar el triunfo de Murcia sobre el Segura y está considerado como uno de los símbolos de la ciudad. El León del Malecón sostiene un escudo de la ciudad que muestra la séptima corona que el monarca Felipe V concedió a Murcia en 1709 en premio a su fidelidad durante la Guerra de Sucesión Española. Las obras se completarán con la construcción del imponente murallón sobre el cauce del río.

En el siglo XIX el Corregidor-Intendente Garay decide continuar la muralla del río, iniciada en tiempos de Floridablanca. En 1806 refuerza el deteriorado murallón, y lo prolonga hasta la Condomina, construyendo después la Ronda (desde la plaza de las Barcas hasta la Puerta de Orihuela), concluyendo las obras al año siguiente.

En 1848 el alcalde Salvador Marín Baldo decide mejorar el Paseo del Malecón, que se encontraba en un estado ruinoso, según una Memoria que leyó el 1 de enero: “abandonada la calzada, casi destruida, la miserable tapia depósito de escombros y suciedad (...)”.

Se va realizando el camino que perfila el Malecón por la izquierda y lo conecta con la Albatallía; del mismo modo, se continúan las reformas del dique y sus estribos.

Tras la riada de Santa Teresa, en marzo de 1885 se celebró en Murcia el “Congreso contra las Inundaciones de la Región de Levante”. A partir de entonces los ingenieros de caminos Ramón García Hernández y Luis Gaztelu Maritorea desarrollarán un proyecto que afectará al Malecón. Se trata de un gran plan de obras de defensa contra las inundaciones que titularán “Proyecto de Obras de Defensa contra las Inundaciones en el Valle del Segura” (1886). Es de suma importancia, pues se trata del primer plan global de defensa contra las riadas que se hizo en España.

En 1902 la entrada al Paseo es renovada por medio de una sencilla portada que se repitió en la Sartén; la actual se levantó en los años cincuenta, y su diseño pertenece a Daniel Carbonell. Se derribó la antigua Casa de Falange, la posada del Malecón y, por último, se demolió el barrio de las Bochas. Todo quedó reducido a una vasta explanada con el objetivo de construir el nuevo Parque Municipal.

En 1982 el Paseo del Malecón fue declarado Monumento histórico-artístico.

En 2017 el Ayuntamiento de Murcia presenta el proyecto “Murcia Río”, que pretende recuperar la topografía original de la zona a través de un bosque de ribera y la plantación de unos jardines hortícolas junto al Malecón.

Terminamos destacando que en la actualidad el Malecón es uno de los principales recintos de la Feria de Murcia cada mes de septiembre, así como de las llamadas “Fiestas de Primavera” y acoge las diversas actividades festivas que se organizan para esas fechas. Está considerado como uno de los lugares favoritos de los murcianos para disfrutar del ocio, descansar o pasear, y a lo largo de su recorrido se pueden observar casas de principios del siglo XX o el Monasterio de la Beata Ángela Astorch. Al final del Malecón una estatua rinde homenaje al cacereño José María Muñoz y Bajo de Mendigar, que donó parte de su fortuna a los damnificados por la riada de Santa Teresa.

Bibliografía

- Frutos Baeza, J. “Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo”. Ed. La Verdad. Murcia, 1934.
- Guillén Selfa, J. “El Paseo del Malecón y la Huerta”. Anales de Letras de la Universidad de Murcia. Vol. XLI, núms. 3-4. Curso 1982-83 (Edición 1983).
- Libro de Actas Capitulares de los años 1736, 1737 y 1848. Archivo Municipal de Murcia.
- Nadal, F. “Guía de la Región de Murcia”. Ed. El País-Aguilar. Madrid, 1992.
- Roselló Verger, V.M. y Cano García, G.M. “Evolución Urbana de la Ciudad de Murcia (831-1973)”. Ayuntamiento de Murcia, 1975.
- Torres Fontes, J. “Estampas de la Vida en Murcia en el Reinado de los Reyes Católicos”. Academia Alfonso X. Murcia, 1961.
- Vela Urrea, J.M. “Piedras de Murcia”. Murcia, 1996.